

ESTELA FUNERARIA. MUÍÑO DE SAN PEDRO

Pieza singular en la que un monumento funerario de época romana podría reutilizar otra forma de época anterior.

La pieza ingresó en el Museo por compra a don Manuel Fernández García, tras su muestra en la exposición Galicia no Tempo en 1991, aunque ya había sido su hallazgo referenciado con anterioridad por Manuel Taboada Cid en las páginas del Boletín Avriense como ocurrido en 1985 en las cercanías del río Támega, en la orilla del camino hacia el Muíño de San Pedro, como a cien metros de éste, al pie del Monte Ladairo, en el término municipal de Verín, próximo a los límites con Oimbra.

Se trata de una estela funeraria casi troncocónica, vagamente antropomorfa, carácter realzado por la acción decorativa, hecha en una piedra voluminosa, de 160 cm. de alto, labrada en todo su perímetro, con una sección ovoide y contorno más amplio en la parte basal (164 cm.), donde tiene una rotura que afecta a su estabilidad, y más reducido hacia su parte superior (104 cm. en el cuello y 91 en cabeza).

En la parte frontal, además de la inscripción funeraria dispuesta en cuatro líneas, tiene en la parte superior, marcado por un resalte y destacado del cuerpo, un rostro humano inciso, representación sencilla en la que destacan los rasgos de las orejas.

La inscripción ofrece la siguiente lectura:

LATRON
VS CELT
IATI . F
H. S: Y

Lectura e interpretación son fáciles: *Latronus Celtiati F(ilius). H(ic) S(itus) Y(st)*. Aquí yace Ladrón, hijo de Celtiato.

La lectura incluye la L inicial de la primera línea, que se aprecia claramente con la luz, pero por el contrario no tenemos tan claro como su editor el nexa NI del final del primer renglón, por lo que preferimos no considerarlo.

Las letras presentan altura y conformación irregular, con la traza alterada, lo que refuerza la imagen de rusticidad que deriva de su contemplación.

La cronología atribuible a esta pieza nos sitúa entre mediados y final del siglo I d.C., valorando tanto su plasticidad expresiva como las fórmulas epigráficas de filiación y enterramiento y la onomástica.

El nombre del difunto, Latro, está bien documentado tanto en Galicia como en el norte de Portugal, tanto en la forma Latro como en la de Ladronus lo mismo que el de su padre, y tanto uno como otro enlazan con otros tantos testigos innegables de la presencia de grupos célticos en el NW. Resulta curioso el empleo de un nombre que parece traducir una forma indígena, aparentemente sin valorar la calificación infamante que el nombre latino puede tener, pero que resulta muy sugerente en relación con las prácticas que los geógrafos grecorromanos les atribuyen a las gentes del NW. Peninsular, o incluso a los lusitanos, y que pueden encubrir elementos relacionados con la organización social interna de las poblaciones del territorio.

Desde el punto de vista plástico, la cabeza de la figura tiene una importancia singular por su tratamiento, con el relieve que la rodea y que se prolonga sobre la espalda, marcando una larga trenza de cabellos, pero que paralelamente refuerza el carácter fálico del conjunto. La representación de los rasgos fisonómicos es sumaria, limitada a incisiones marcando los ojos, la nariz, boca y orejas, en marcado contraste con la fuerza masiva de las restantes formas.

Pero si hasta ahora valoramos la pieza como monumento funerario romano que es, hace falta no dejar de señalar los ecos de una tradición local bien asentada que la relaciona con las llamadas estelas-menhir como la de Faioes (dada a conocer por V. O. Jorge y C. A. Ferreira de Almeida), Chaves y Vilar de Santos. De hecho, de no tener la inscripción, sin duda sería relacionada directamente con ellas, tanto por la forma como por ciertos elementos como son su innegable carácter fálico, los resaltes angulares de los hombros y los dibujos incisos de la parte baja del cuerpo, a manera de machado plano. Pero, fuera de esos elementos carecemos de otras indicaciones que permitan una identificación precisa como tal estela-menhir. De ahí que, sin negar ese posible origen que consideramos muy probable, tengamos que considerar la pieza como propiamente enraizada en

el mundo galaicorromano, con definidos elementos comparativos en piezas que cuentan también con inscripción y sobre las que se plantean similares dudas acerca de su reaprovechamiento.